Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 20 (1993)
Heft: 4

Artikel: Los extranjeros en Suiza : además de problemas nos trajeron riqueza
Autor: Tschanz, Pierre-André
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909286

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Además de problemas nos trajeron riqueza

«Creo que a los extranjeros los tratan igual en todas partes. Nos gustan, cuando pasamos las vacaciones en su país. A quien no le gustan los extranjeros, en verdad les tiene miedo. Es lógico preocuparse por el propio sitio de trabajo y por la pérdida de riqueza. Pero no es justo pensar que si hay menos gente aumentan los puestos de trabajo automáticamente. La situación económica demuestra lo contrario. Lo que la economía necesita es movilidad y dinamismo.»* Esta es la opinión de Vittorino Pozza, ciudadano italiano que vive en Renan, Jura Bernés desde hace 32 años. Su punto de vista refleja exactamente la relación de los suizos con los extranjeros, tema del presente Foro.

Según la estadística, son 1.228.294 personas extranjeras las que vivían permanentemente en Suiza a fines de abril de 1993, lo que corresponde al 17.8% de todo el pueblo. Esto significa que después de Luxemburgo, Suiza es el país europeo con el mayor número de extranjeros. El 67% de ellos son oriundos de países de la Comunidad Europea (CE) y de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), el 18% de ex-Yugoslavia y el 6% de Turquía. Si se añaden los extranjeros que tienen permisos de estadía limitados a un año, los que sólo trabajan temporadas, los que han solicitado asilo, los que trabajan en Suiza y viven en un país fronterizo y los diplomáticos con sus familias, el total asciende a casi millón y medio.

*De «Intervalles», N° 34, revista cultural para el Jura Bernés y Bienne.

Pierre-André Tschanz

Sin los trabajadores extranjeros, varios ramos se quebrarían. (Foto: RDZ)

Un factor económico

Es obvio que este gran número de extranjeros es la causa de un sinnúmero de problemas políticos, psicológicos, sociales y económicos; pero también significa un enriquecimiento económico, cultural y moral.

Aunque no hay estadísticas oficiales acerca del aporte de los extranjeros al producto social bruto del país, sin lugar a duda Suiza no alcanzaría su producto social bruto de US$ 32.790 per cápita (lo que la convierte en el país más rico del mundo) sin el aporte de los extranjeros. Según el único análisis al respecto, que fue publicado en 1975, la contribución de los trabajadores extranjeros al producto social bruto es del 33.3% (Ram Dayal: «Role of Foreign Workers in the Swiss Economy»). Además, hay campos que simplemente se quebrarían sin los extranjeros. El 45% de los empleados en la industria pesada y en la de la mecánica fina son extranjeros. En la construcción son el 36%, sin contar los extranjeros que trabajan por temporadas en esta rama y que juegan un importante papel. Y, ni pensar lo que sucedería con la hostelería suiza sin el trabajo de los extranjeros.

Los extranjeros y las mujeres son los primeros en sentir la actual recesión económica. La cuota de desempleo del 4.4% registrada en Suiza en junio de 1993, incluye el 7.7% de desempleados extranjeros y el 3.5% de suizos.

Política de estabilización

Desde hace unos 20 años el gobierno suizo persigue una política de estabilización en cuanto a los extranjeros, que no deja de ser problemática. A raíz del auge económico de los años sesenta, aumentó la inmigración considerablemente y con ella los movimientos racistas. En 1970, apenas la mayoría de los suizos (después de calurosos debates) no aceptó la iniciativa popular que pretendía disminuir el número de extranjeros con residencia permanente en Suiza por un tercio (Iniciativa Schwarzenbach). Pocos años después la crisis petrolera y la recesión económica cimentaron los esfuerzos de estabilización del gobierno. Aproximadamente unos 300.000 extranjeros fueron las víctimas de la baja en la producción. En aquella época se

El creciente racismo también ha dado que hablar en Suiza. En la foto se ve un cementerio profanado. (Foto: RDZ)

decía que Suiza había «exportado» su problema de desempleo. Desde hace unos 10 años las necesidades económicas primero y luego las corrientes migratorias han llevado al aumento de los extranjeros en Suiza.

El modelo tricircular

La participación de Suiza en el espacio económico europeo (EEE) hubiera modificado fundamentalmente la posición de los extranjeros que viven aquí, ya que todos los ciudadanos de los países miembros se hubieran beneficiado de la libre circulación dentro del EEE. Según los expertos, el temor a la libre circulación de personas fue un factor decisivo en el NO al ingreso de Suiza al EEE. Con base a esta decisión, Suiza mantiene sus leyes relativas a los extranjeros. Pero aún sin que Suiza participe en el EEE, habrán modificaciones. El gobierno basa su política actual relativa a los extranjeros en el llamado modelo tricircular: liberalización de la política de inmigración para los provenientes de los países de Europa Occidental (primer círculo) y abolición del status de trabajador de temporada, aprobación de permisos para los ciudadanos de los países tradicionales de reclutamiento (segundo círculo), tales como ex-Yugoslavia, Turquía, EE.UU. o Canadá, y, sólo en casos excepcionales, permisos de trabajo para los ciudadanos de los demás países (tercer círculo).

Para describir justamente las condiciones prevalentes en Suiza, es necesario precisar lo ya dicho sobre la estadística, la participación de los extranjeros en la economía y la política oficial. Aproximadamente un tercio de los extranjeros que residen permanentemente en Suiza (unos 300.000 a 400.000) nacieron en el país y/o cursaron todos sus estudios aquí (segunda y tercera generación). Además, hay que sumarle a estos una cifra de seis dígitos correspondiente a los extranjeros de la primera generación (no hay estadísticas exactas), que (como Vittorino Pozza de Renan) llevan décadas viviendo en Suiza y que a menudo (a pesar de su pasaporte extranjero) piensan y actúan de manera más suiza que los suizos mismos. ■

Sobre la «Teoría Racista»

Error con consecuencias fatales

El racismo es un fenómeno que surgió en la reciente historia europea. Como ciencia acaba en un callejón sin salida y como ideología es una catástrofe.

En Suiza, en los últimos años, los sentimientos hostiles contra los extranjeros y el racismo también han dado lugar a noticias de primera plana. Si se acepta la voluntad de los miembros del Consejo Federal y del Parlamento, Suiza debería afiliarse a una de las convenciones iniciadas por la ONU en 1965, que le declara la guerra al racismo. Durante el debate sobre las medidas legales necesarias para implementar dicha convención, los derechistas argumentaron en su contra sosteniendo que tales medidas coartan la libertad de expresión. Uno de los consejeros nacionales del Partido del Auto hasta sostuvo que este tipo de leyes va «contra la raza blanca», confirmando así que las ideas racistas (a pesar de que hace tiempos quedaron desenmascaradas como mito) siguen arraigadas.

La teoría sobre las «razas» se remonta a la época del racionalismo en Europa. Bajo el auspicio del médico del trono sueco, Carlos de Linneo, quien en 1735 publicó un tomo titulado «El Sistema Natural Completo», los científicos de la época trataron de evaluar la multiplicidad humana y de ordenarla según el sistema esbozado por de Linneo. Inicialmente se basaron en el color de la piel y la forma de la cabeza, buscando más adelante características más detalladas, lo que llevó a que se descubriera que las diferencias eran más grandes dentro de una misma «raza», que dentro de la amalgama de todas las «razas». De tal modo que la última conclusión de este tipo de investigación científica, necesariamente es que para sostener la teoría de las «razas» cada ser humano es su propia «raza».

A pesar de ello, el racismo perdura tenazmente hasta hoy. Lo fatal de ello es que las diferencias psíquicas y fisonómicas poco importantes en sí, adquirieron ímpetu durante el siglo XIX porque fueron falsamente atribuidas a los valores morales y sociales de la época. Esto permitió definir a otras «razas» como inferiores y así permitir su conquista y, peor aún, su destrucción. No sorprende que los europeos se hayan declarado a sí mismos como la corona de la creación. Es así como la «Teoría Racista» se convirtió en el motor ideológico de la conquista del resto de los continentes por las potencias europeas. La peor consecuencia (hasta ahora) fue cuando la Alemania nazi, en una locura de ra-